

# Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo (Siglo XVI)

MARÍA JESÚS BENITES

Universidad Nacional de Tucumán – CONICET

## Resumen

Este artículo se propone como un viaje que permite, a partir de un recorrido teórico, compartir mis avances e inquietudes sobre los alcances y limitaciones de la categoría “relato de viajes” sobre el Nuevo Mundo (Siglo XVI). Este recorrido concibe al relato de viaje como un género en cuya realización confluyen diversos criterios que hacen a su heterogeneidad. El relato de viajes, si bien pertenece a la familia de textos historiográficos, es el tipo discursivo en que se advierten mayores modulaciones.

**Palabras clave:** Relatos de viajes – Nuevo Mundo - Siglo XVI

Ven, pues, ven Rey, a quien dios tiene destinado el más alto poderío que jamás oyeron los hombres, ven y no tardes. Preparado tenemos para ti, exceptuando algo, el círculo equinoccial, desconocido hasta estos tiempos, y la zona hirviente y, en opinión de los antiguos, tostada por los ardores del sol, pobladísima de gente amena, fértil, riquísima de islas mil coronadas de oro y perlas, y en un sólo que reputamos continente ofrecerte hemos tres Europas. Ven a abrazar un nuevo mundo ...

Pedro Mártir de Anglería - *Décadas*

## 1. Algunas consideraciones preliminares

El término viajar es tan amplio que ante él se despliegan diversas significaciones: recorrer, peregrinar, caminar, navegar, encontrar, perder - perderse. Esta acción encuentra su complemento en otra, que supone también una puesta en escena del cuerpo, la de escribir. Ambas son tareas corpóreas en que uno observa y escribe y que se proyectan en aquel que lee e imagina. La historia misma del hombre y la cultura es una historia de sus viajes cuya vinculación metafórica con la existencia humana atraviesa, desde la *Odisea*, gran parte de la literatura universal.

El siglo XVI supuso para España el ingreso a la Modernidad. La escritura es la encargada de dar cuenta del progreso y avance territorial que encabeza el Imperio. Los nuevos organismos (el Consejo de Indias) los nuevos cargos, (el de Cosmógrafo Real) y los nuevos tipos discursivos (las Relaciones Geográficas de Indias pautadas por un cuestionario y regidas por un mandato de objetiva especificidad y eficiencia)<sup>1</sup>, son algunos de los emergentes del cambio.

---

<sup>1</sup> Sin dudas los estudios de Walter Mignolo (1981, 1982, 1995) continúan siendo insoslayables a la hora de pensar en la clasificación tipológica de las producciones coloniales hispanoamericanas.

Dentro del vasto universo textual que refiere los sucesos durante el proceso de descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, los relatos de viajes proyectan la representación “vívida” y “vivida” de los territorios. Es indiscutible que ese proceso estuvo acompañado por el ejercicio de una escritura sistematizada. Recordemos el tono de advertencia con el que los Reyes Católicos solicitan a Colón “Y todo nos lo escribáis por nuestro servicio”. Pero es en una carta antes del cuarto viaje donde los reyes especifican la solicitud: “nos traigáis entera relación”<sup>2</sup>. Escritura concebida entonces no como un libre ejercicio de la observación sino como medio para obtener las informaciones que la Corona consideraba necesarias. El punto culminante de este esfuerzo es el renombrado Cuestionario de cincuenta preguntas del Cosmógrafo Juan López de Velasco de 1574<sup>3</sup>.

## 2. Algunas puntualizaciones

Marcos Jiménez de la Espada (1881), frente a un inconmensurable mundo de textos, intenta en el siglo XVIII clasificar el material documental que desbordaba los archivos españoles y publica *Relaciones geográficas de Indias*. Es allí donde aparece la primera distinción entre relaciones de viajes y relaciones geográficas. Esta primera distinción es fundamental y marca elementos definatorios como el de la oficialidad de la escritura y la extrema importancia del espacio geográfico en los documentos oficiales. De todos modos lo que deja entrever es que cualquier otro escrito que contuviera información sea hidrográfica, física, natural, era relevante.

La preocupación oficial por sistematizar las noticias se inicia en 1530 con los pedidos regulares de informes, de palabra o mediante memorial, a quienes se presentaban ante el Consejo. En esta instancia las relaciones geográficas empiezan a convertirse en una suerte de tratados que brindan información con características

---

<sup>2</sup> En *Colección de Viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles* de Martín Fernández de Navarrete. (1945) Tomo I, p. 370.

<sup>3</sup> Para reconocer las distintas etapas de sistematización en los textos que informan sobre los diversos aspectos geográficos y naturales del Nuevo Mundo resulta insoslayable el estudio introductorio de *Relaciones Geográficas de Indias* de Marcos Jiménez de la Espada (1881) **quien distingue** tres etapas de sistematización: La primera es entre 1530 y 1540 en el que se inicia el pedido regular de informes, de palabra o mediante memorial, a quienes se presentaban ante el Consejo. En esta década es importante mencionar una cédula real de siete asientos, firmada el 8 de marzo de 1533 en Zaragoza por la Reina y el Secretario Real. Esta cédula aporta un principio organizador y descriptivo ya que representa la instancia en que las relaciones geográficas se convierten en una información con características específicas. Le sigue el período de los “modelos teóricos” de la década de 1550. Uno es un memorial de Juan Páez de Castro de 1555 en el que aconseja ordenar información en relaciones siguiendo el método de la encuesta directa y los datos numéricos; el otro es un memorial de Alonso de Santa Cruz (1556 -57). El último período se inicia en la década de 1560 y tiene como eje la reforma llevada adelante por Juan Ovando y Godoy, quien recaba información a oidores, oficiales reales, religiosos para delinear las encuestas formales.

específicas.

El proceso culmina en 1577 con las “Ordenanzas Reales al Consejo de Indias” que establecen como base para la organización y como garantía de acierto en sus resoluciones, la confección de un libro descriptivo de las posesiones en el Nuevo Mundo que debía ser dirigido por el Cosmógrafo y Cronista Mayor de Indias.<sup>4</sup> Estos lineamientos permiten a la Corona adquirir un conocimiento abarcador y confiable de sus posesiones. Asimismo muchos de los textos designados en este caso como “relaciones” son acompañados por una “Instrucción y Memoria” que propone las bases para una “descripción de lo visible” que acerque “el lenguaje lo más que sea posible a la mirada que observa; y las cosas observadas lo más que sea posible a las palabras”. (Foucault 1991:132)<sup>5</sup>.

La instrucción en su carácter de documento oficial emitido por las autoridades influye y condiciona las acciones. Ese principio de influencia que ejerce el documento en quienes lo reciben marca una distinción entre lo que se denomina Instrucción de los documentos que, a partir de 1574, se institucionalizan bajo el nombre de “Instrucción o Memoria” más conocidos como Cuestionarios.

La necesidad de obtener informaciones más precisas determina que la Corona solicite la confección de un documento que sirva como un recurso auxiliar para las descripciones geográficas. La “Instrucción y Memoria” se transforma en un sistema de verificación que pretende incorporar una mirada científica que especifique, clasifique, distinga y ordene los elementos naturales. Es un modelo de registro basado en un principio organizativo – descriptivo de la realidad.

En forma paralela a este proceso de sistematización de las “novedades” a partir de la observancia de un cuestionario, coexisten textos también llamados instrucciones, pero cuyo principio organizativo es la necesidad de transmitir directivas y órdenes a quienes inician una travesía. Estos documentos no predeterminan, pero tampoco excluyen un ejercicio posterior de escritura ya que requieren actos como los de observar describir, medir.

Así esta Instrucción se presenta como un instrumento con múltiples funciones. Por un lado, es un mecanismo que permite “ordenar” la observación. En los resultados escritos impera el valor fundamental de ser testigo de vista en tierras casi inexploradas. Pero además supone un ejercicio coercitivo de cumplimiento que refuerza y hace visible una vez más el respeto a la jerarquía que subyace en el texto y el efecto de poder que crea en aquellos a quienes se dirige. La escritura de la relación, basada en el registro de los componentes de la naturaleza y las costumbres culturales de sus pobladores, soporta al proyecto colonizador imponiendo lo clasificatorio. En este primer momento de agrupación los relatos

---

<sup>4</sup> En la línea de sistematización están los trabajos de Fernández de Navarrete y Toribio de Medina. Otro intento interesante es el de la biblioteca de autores españoles con sus diversas reediciones. En los estudios introductorios los autores recogen los textos y los transcriben.

<sup>5</sup> Foucault realiza estas afirmaciones cuando teoriza sobre la historia natural. En *Las palabras y las cosas*.

de viajes, diría en una suerte de “orfandad retórica”, quedan incorporados al grupo las llamadas “relaciones”.

Precisamente es el artículo “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista” donde Walter Mignolo (1982) trabaja las formaciones discursivas que de manera general ingresan al discurso historiográfico. En esta clasificación los relatos de viajes quedan fluctuando entre las relaciones geográficas de Indias y las cartas relatorias. Otros estudios como los de Catherine Poupene-Hart, Elena Altuna y Blanca López de Mariscal se han ocupado de marcar los límites y tensiones dentro del género. En esta línea me interesa proponer algunos elementos que considero centrales. Esta propuesta es el resultado del estudio de un corpus que incluye los textos de viajeros que, enviados por la Corona con distintas finalidades (explorar, trazar, reconocer, colonizar) recorren las costas inhóspitas del Estrecho de Magallanes y las selváticas de los distintos afluentes del Río Amazonas durante el siglo XVI.<sup>6</sup> Integran este corpus textos editados como el de Antonio Pigafetta, Juan de Ladrillero, Pedro Sarmiento de Gamboa al Estrecho de Magallanes, Fray Gaspar de Carvajal, Gonzalo Fernández de Oviedo y Toribio de Ortiguera (Río Amazonas) como algunos manuscritos inéditos. La mayoría de los textos se adscribe de manera general y explícita (algunos ingresan a los archivos de ese modo) al tipo “relación”. Destaco que, precisamente, el relato de viaje se define por oposición a las relaciones geográficas, escritura, como se señaló, pragmática y taxonómica que anula toda representación de ese sujeto que recorre, mira y escribe sobre un nuevo espacio.

Hablar de relato de viajes incluye, no obstante, tanto textos que responden a un pedido oficial de escritura como aquellos que surgen de la propia necesidad de referir las peripecias. Se rescata el sentido original del término como “la narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió”<sup>7</sup> ya que los escritos poseen una marcada identidad narrativa. La categoría relato se adecua a los textos que surgen de la necesidad de referir una travesía y que no necesariamente responden a un pedido oficial o están supeditados a una instrucción. Categoría en la que converge, tanto el carácter informativo destinado a un posible marco oficial de circulación, como el contexto particular en que se producen todos ellos: empresas marítimas de exploración y colonización a confines inhóspitos.

Hablo de “confines” porque es una palabra que involucra tanto lo lejano como lo próximo; un espacio que en la medida que es recorrido es poseído, un viaje que se presupone como acto de apropiación. Los confines remiten al límite de cualquier territorio, esa línea imaginaria que lo separa, divide y distingue del resto. Pero además el término es paradigma de palabras como confinar y

---

<sup>6</sup> Investigación en el marco de la Carrera de Investigadora Científica del CONICET bajo la dirección de la Dra. Carmen Perilli. Universidad Nacional de Tucumán.

<sup>7</sup> La consulta de los siguientes Diccionarios fue fundamental en las indagaciones filológicas: Covarrubias Horozco, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona: Horta, 1943 [1611]; *Diccionario de Autoridades*. Edición Facsímil de la de 1753. Tres volúmenes; *Diccionario de Americanismos*. Dirección, textos y prólogo de Marcos A. Morínigo (1966).

confinamiento. Confin posee así una doble acepción: la de lindar un territorio con otro y, la más interesante, la de estar desterrado en un paraje asignado previamente. En los relatos los viajeros refieren espacios límites, desconocidos e inexplorados. Para los navegantes enviados por la Corona viajar implica apropiarse (se), acto que se realiza en acciones paralelas y complementarias: escribir- poseer - trazar.

Es por esto que el itinerario, casi siempre incierto, forma parte de la materia textual hasta tal punto que el acto de escribir adquiere un paralelismo con el de trazar un mapa. El espacio es, entonces, una dimensión determinante tanto desde un plano racional (se refleja en las referencias textuales sobre el itinerario del viaje y las descripciones del entorno) y subjetivo (transmitido en la narración de la experiencia directa del navegante en una geografía ignota). Ese trazado se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje y del tiempo transcurrido en la expedición.

He aclarado que trabajo relatos donde la travesía está determinada por el recorrido en un barco; el avance por el nuevo territorio se realiza trascendiendo en una “mirada panorámica” desde la distancia. El mundo del barco genera un “campo de significaciones” que da cuenta de la peripecia. Allí se fusionan palabras técnicas que perfilan el mundo de la navegación con los nombres de las enfermedades que afectan a los hombres y de las que deterioran los barcos. Las tensas situaciones que genera la travesía forman parte de este campo. En la escritura está siempre presente el temor al motín y la huida, dos facetas distintas pero complementarias de la traición. El viento, las corrientes, los movimientos del mar son la permanente amenaza del naufragio. Es interesante el modo, en que en los textos referidos de manera directa, la embarcación se constituye en un elemento esencial; es un medio que colectiviza la experiencia del viaje porque se transforma en el único espacio seguro. El navío se piensa y se construye en la mente de los viajeros en albergue, en el refugio que brinda la protección necesaria ante la adversidad (Gastón Bachelard 2006). Desde la embarcación el narrador viajero explicita los lugares geográficos de su desplazamiento enfatizando el recorrido por las islas y bahías, espacios mínimos o inconmensurables, pero que en la recurrencia adquieren una proyección metafórica que connota la soledad, el asilamiento, la sensación de encierro que produce no sólo el barco sino un territorio cuyos límites son imprecisos. La nave adquiere tal importancia dentro del relato que varios segmentos narrativos giran alrededor de su estropicio y vicisitudes.

En la escritura del viaje a bordo de un navío se entrecruzan significaciones como la decepción ante el fracaso y la necesidad de continuar la empresa y lo encomendado por la Corona; entre la ambición por alcanzar un objetivo fabuloso y el penoso vagabundeo al que se ven reducidos los tripulantes.<sup>8</sup> Llamo a este entrecruzamiento “narrativa del desamparo” (2005). El cuerpo se muestra y

---

<sup>8</sup> Estas observaciones son deudoras de la lectura de *El discurso narrativo de la conquista* de Beatriz Pastor (1984).

queda expuesto al dolor y a un estadio social desesperante en el cual, como es frecuente en este tipo de relato, la desnudez y el hambre son dos de los elementos recurrentes. Por esto en el relato de viajes la operación narrativa es relevante, en tanto el narrador viajero refiere los padecimientos y carencias que lo transforman en un sobreviviente.

Para Michel de Certeau (1999) cada caminante realiza “procesos” que pueden registrarse no solo en los mapas sino en el modo en que se trasladan al papel sus pasos y trayectoria. Actos de apropiación territorial como navegar y recorrer nutren la escritura del relato de viajes que va dando cuenta de los desplazamientos y de las percepciones del entorno. El espacio se percibe, en el corpus trabajado, como hostil y generador de violencia y la escritura exterioriza el miedo que se acrecienta por las privaciones de refugio, de alimento y por la sensación de estatismo que se produce al detener la marcha de las naves en medio de la desolación.

En los relatos referidos de manera directa la letra transmite el precepto del mandato imperial – colonizador; la escritura adhiere al proceso de apropiación territorial hasta tal punto que es el motor mismo que la impulsa y el único que la justifica. Si el viajero escribe es porque considera su viaje como una expedición de descubrimiento y colonización a pesar de las penurias padecidas. El narrador transmite la necesidad de adscribir su empresa al proyecto imperial aun cuando los resultados sean un rotundo fracaso. Sin embargo en las escrituras que no trascendieron más allá del archivo y cuyos narradores ocupan una función auxiliar dentro de la expedición el relato del viaje es el vehículo para revivir una experiencia atravesada por el sufrimiento.

He afirmado que el relato de viaje, si bien pertenece a la familia de textos historiográficos, es el tipo discursivo en que se advierten mayores modulaciones. Si bien en los autores analizados (me refiero a Fernández de Oviedo, Ortiguera, Cieza de León) está presente la conciencia de la escritura como actividad disciplinar sujeta a reglas y normas impuestas<sup>9</sup> advierto operaciones textuales que presionan las fronteras de los preceptos historiográficos. El factor determinante, y es esta la línea que me interesa recorrer, se focaliza en la relación del autor con el destinatario, que supone construir un vínculo previo a toda materialidad (Roger Chartier 2006).

Es que el estudio sobre los relatos de viajes me ha permitido organizar un conjunto de escritos, repensar posibles continuidades, y formular nuevas preguntas: ¿la escritura del viajero más allá de responder a una necesidad interna o administrativa no atiende también al cumplimiento de expectativas para con un lector ansioso de recorrer las peripecias de algunos españoles en territorios

---

<sup>9</sup> Me ha resultado muy útil la lectura de *Historia de las ideas estéticas en España* de Marcelino Menéndez y Pelayo (1944) quien detalla los tratados que circulaban y regían la escritura de un texto historiográfico. González Echevarría en *Mito y archivo* (2000) ha revisado la escritura colonial como resultado de una “red de reglas” que debía reafirmar la pertenencia del sujeto al Imperio.

ignotos y en busca de tesoros inalcanzables?

El relato de las “novedades” sobre el Nuevo Mundo y en particular los infortunios padecidos en busca de ciudades fabulosas como El Dorado, La ciudad del Rey Blanco o los viajes por el Río Amazonas generaron avidez en el viejo continente.<sup>10</sup> Ejemplo concreto de ese innegable interés es la publicación de *Navegaciones y viajes* (Venecia, 1556) de Giovanni Ramusio quien reúne textos paradigmáticos sobre viajes por el Nuevo Mundo. El libro incluye fragmentos de Pedro Mártir, cartas de Hernán Cortes, el relato de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, el viaje de Francisco Vázquez de Coronado en busca de las Siete Ciudades de Cíbola, entre otros (López Mariscal 2004). Es interesante que la difusión de lo novedoso se manifieste a través de la circulación de relatos de viajes que tienen una amplia acogida.<sup>11</sup> La presencia de un lector en los textos es un elemento que empuja los límites y acrecienta las posibilidades del género. La mayoría de los autores no sólo proyecta la imagen de un lector “oficial”, inscripto en un espacio autorizado de lectura (el Consejo de Indias por ejemplo) sino que apela al “curioso lector” aquél que alejado de la burocracia colonial se acercaría al texto espontáneamente. En las reelaboraciones del viaje de descubrimiento del Río Amazonas de Francisco de Orellana los narradores transcritores dan cuenta de su propio rol como lectores, en el caso del Estrecho, Juan de Ladrillero (1550) o Pedro Sarmiento de Gamboa (1584) mencionan los seres monstruosos vistos por Antonio de Pigafetta. La escritura se encarga de reflejar esta doble operación a la que denomino “vinculaciones textuales”. En el corpus trabajado, algunos relatos de viajes fundan una tradición de sucesivas lecturas surcadas por una ambivalencia: la convención de lo verídico–referencial propia de las producciones historiográficas frente al ingreso del acontecimiento maravilloso (la existencia de seres fabulosos como los gigantes de la Patagonia o las Amazonas selváticas).

Esta indagación, no hace más que encerrar un cuestionamiento sobre el relato del viaje, quizás incómodamente ubicado dentro de las producciones discursivas historiográficas. Los textos oscilan entre los escritos que sólo transmiten de manera objetiva información y aquellos libros de viajes medievales que, ricos en interpolaciones descriptivas e informaciones fantásticas, poseían una inescindible estructura literario-documental (Carrizo Rueda). No olvidemos que uno de los textos más leídos fue el de los viajes de Marco Polo cuya edición sevillana de 1520 explicitaba como intención editorial servir de modelo a los viajeros que incursionaban por el antes denominado *mare tenebrosum*.

Retomo la exhortación de Pedro Mártir, ese “ven” coercitivo que incita al desplazamiento, a iniciar el viaje como una experiencia hacia un mundo desconocido pero a su vez asombroso y prolífico. Esa cita condensa las

---

<sup>10</sup> El interés por el viaje de Orellana pervivió en el siglo XVII. Prueba de ello es la trilogía *Hazañas de los Pizarro* de Tirso de Molina comedia donde los personajes son precisamente Gonzalo Pizarro, Gaspar de Carvajal y Francisco de Orellana.

<sup>11</sup> Roger Chartier señala que en los siglos XVI y XVII la lectura se convierte, para los grupos letrados en el “acto por excelencia del ocio íntimo, secreto, privado” (1996).

posibilidades y motivaciones del relato de viajes como proyección del deseo expansionista, como acto de apropiación territorial.

### Referencias

- Altuna, Elena (2002), *El discurso colonialista de los caminantes. Siglos XVII – XVIII*, Michigan: Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”, Latinoamérica Editores, 2002.
- Benites, María Jesús (2004), *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. UNT.
- (2008), “Entre el asombro y el espanto: un acercamiento a la *Relación* de Fray Gaspar de Carvajal por el Río Grande de las Amazonas”. *Telar*. (IIELA), Vol. VII: 54 -74.
- Carrizo Rueda, Sofía (1997), *Poética del relato de viaje*. Kassel: Reichenberger.
- Chartier, Roger (2006), *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (Siglos XI – XVIII)*. Buenos Aires: Katz.
- de Certeau, Michel (1999), *La invención de lo cotidiano*, México: Universidad Iberoamericana.
- Glantz, Margo (1992), *Borriones y borradores. Reflexiones sobre el ejercicio de la escritura*, México: El Equilibrista.
- Gerbi, Antonello (1978), *Naturaleza de las Indias Nuevas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leonard, Irwing (1995), *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López de Mariscal, Blanca (2004), *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Madrid: Polifemo.
- Mignolo, Walter (1981), “El metatexto historiográfico y la historiografía india” *MLN*, Vol. 96: 358 – 402.
- (1982), “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Luis Íñigo Madrigal (comp.), Madrid: Cátedra: 57 - 109.
- Mignolo, Walter (1995), *The darker side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, Michigan: University Press.
- Pastor, Beatriz (1983), *El discurso narrativo de la Conquista*. La Habana: Casa de las Américas.
- Poupeney - Hart, Catherine (1992), “La crónica de indias: intentos de tipología”, *Revista de Estudios Hispánicos*: 117 – 126.